

LA PÉRDIDA DEL MONOPOLIO DE LA VIOLENCIA Y SU EVOLUCIÓN ¿El retorno a un neomedievalismo?

PEDRO SÁNCHEZ HERRÁEZ

Teniente Coronel del Ejército de Tierra
Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Doctor en Paz y Seguridad por la UNED

Fecha de recepción: 1 de junio de 2015

Fecha de aceptación: 17 de junio de 2015

RESUMEN: *En este artículo se realiza un análisis sobre la evolución del monopolio legítimo de la violencia. De manera esquemática, y atendiendo a los parámetros relativos al número de actores capaces de ejercer o controlar la misma, y también al paradigma de los ejércitos y de enfrentamiento generados sobre la base de los diferentes modelos sociales de cada época, se realiza un recorrido desde la Edad Media hasta la actualidad, en el cual se pretende plantear si existe la posibilidad de retornar a una situación, relativa al monopolio de la violencia, similar a la medieval.*

ABSTRACT: *This article presents an analysis of the evolution of the legitimate monopoly on violence. Schematically, and according to the parameters relating to the number of players able to exercise or control the violence, and also the paradigm of armies and confrontation generated on the basis of different social models of each era, a route is made from the Middle Ages to the present, in which it is intended to ask whether it is possible to return to a situation, on the monopoly of violence, similar to the medieval one.*

PALABRAS CLAVE: Guerra, monopolio, Estado, ejércitos.

KEYWORDS: War, Monopoly, State, armies.

SUMARIO: *I. Introducción.- II. Medievalismo prewestfaliano. El desmonopolio de la violencia.- III. Cambio del modelo social: incremento del monopolio violencia... en manos de otros.- IV. Nace la estructura básica de seguridad y de monopolio de violencia.- V. Se consolida el monopolio. Ejércitos dinásticos.- VI. Revolución francesa: optimización del monopolio y resurgir del ejército ciudadano.- VII. Triunfo del nuevo modelo... a escala global.- VIII. La ilusión de paz y la globalización. ¿Fin de una era o de un modelo?- IX. Un nuevo modelo... ¿o el retorno al medieval?- X. Conclusiones.- XI. Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

Dada la importancia, para cualquier sociedad organizada, de controlar la violencia, constituye un elemento de estudio clave el grado de monopolio de la misma que es capaz de ejercerse por parte de dichas sociedades. Y, secularmente, la tendencia ha ido encaminada a incrementar, por parte de los gobiernos o dirigentes, el grado de monopolio sobre la violencia y sobre las herramientas legítimas capaces de ejercerla.

La capacidad de hacer la guerra, entendida esta como enfrentamiento armado organizado entre grupos o sociedades, dimana de las realidades de cada sociedad adecuadamente contextualizadas en un marco histórico; de esta manera, cuando se han producido cambios en la manera de hacer ésta, es necesario entender que se ha producido un cambio en esa sociedad. Y, a la inversa, el razonamiento es igualmente válido.

Atendiendo a estos elementos, en este artículo se realizará un somero recorrido por los principales hitos relacionados con la cuestión que nos ocupa, principiando en un entorno centrado en Europa y tomando como etapa inicial la Edad Media, hasta alcanzar el entorno global existente en la época actual, analizando la evolución de ese grado de monopolio, asociado al número de actores capaces de ejercerla, atendiendo a las capacidades para hacer la guerra que es capaz de movilizar la sociedad de cada momento y, de manera especial, el factor clave, el elemento humano, los individuos que forman parte y luchan –o no– por dicha sociedad, dada la trascendencia para el devenir o la propia existencia de las mismas que dicha cuestión tiene, planteándose finalmente si, en determinados aspectos, no se estará produciendo el retorno a un estadio similar a la Edad Media.

II. MEDIEVALISMO PREWESTFALIANO. EL DESMONOPOLIO DE LA VIOLENCIA

Durante el largo período conocido en Europa como Edad Media –si bien, obviamente su casi milenio de duración implica modificaciones y evolución espacio-temporales–, tras la desaparición y fragmentación del otrora poderoso y organizado Imperio Romano, se genera la existencia de una multiplicidad de actores con capacidad de intervención en la batalla, movilizando recursos y efectivos –reinos más o menos incipientes, señores feudales, nobles, grandes mercaderes, jerarcas religiosos, ciudades y señores de la guerra–, hecho cuya consecuencia inmediata era la facilidad de empleo de la violencia por cada uno de los actores para alcanzar sus objetivos, generándose un entorno que fácilmente podía remedar el caos hobbesiano, por lo que la pluralidad de elementos capaces de instrumentalizar la violencia dificultaba extraordinariamente el establecimiento de un entorno de seguridad.

Por otra parte, y dado que el patrón básico social estaba constituido por el feudalismo, la manera de generar los ejércitos en liza se veía directamente condicionado por dicha estructura socioeconómica, de tal forma que el férreo orden estamental marcó la naturaleza de la guerra¹; la clase nobiliaria, los señores y poderosos, formaban el núcleo de los ejércitos, la caballería pesada, el elemento esencial en esa tipología de guerra², hecho reforzado por una concepción aristocrática que replicaba en la manera de combatir –señores a caballo frente a personal a pie– las diferencias de clase, minorando el papel de la infantería en la batalla³ y nutriendo la misma con levás entre los siervos.

Por otra parte es necesario considerar que la sociedad medieval no era capaz de sustentar a un gran ejército de manera permanente, pues la falta generalizada de recursos excedentes impedía la realización de campañas largas y prolongadas⁴; de hecho, la práctica ha-

¹ H. DELBRÜCK, *Medieval Warfare: History of the Art of War*, University of Nebraska Press, 1990.

² B. and F. M. BRODIE, *From crossbow to H-bomb, The evolution of the weapons and tactics of warfare*, Indiana University Press, 1973, pp.29-30.

³ A. JONES, *The Art of War in the western world*, First Illinois Paperback, 2001, p. 149

⁴ T. M VANN, “Twelfth-Century Castile and its frontier strategies”, p.22 en D. J. KAGAY y L.J. ANDREW VILLALON, *The circle of war in the middle ages: essays on medieval and naval history*, The

bitual era que levas, milicias urbanas y demás elementos “complementarios” a la caballería pesada limitaran su tiempo de servicio a periodos de unos meses a lo sumo, en los intervalos temporales en los cuales las tareas agrícolas eran menores o se podía interrumpir parcialmente la actividad económica sin grave quebranto. Y sólo determinadas ocasiones animaban la realización de sobreesfuerzos, normalmente empleando argumentos religiosos, en los cuales los objetivos trascendentales de la guerra –fueran éstos reales o simples excusas que encubrían fines más materialistas–, como las Cruzadas impulsaban la realización de ese sobreesfuerzo en la generación de las capacidades bélicas necesarias y en el propio alistamiento, pues cuestiones tales como hambrunas, epidemias y guerras continuas dificultaban el crecimiento sostenido y sostenible de la población⁵.

La multiplicidad de actores llevaba aparejada, inevitablemente, diversidad de fines; si a este hecho se le añade que una de las motivaciones primarias para la ejecución de las guerras se basaba en la búsqueda del beneficio personal⁶, la consecuencia era que la lucha se realizaba, normalmente, por interés privado y particular –bien del combatiente caso del mercenario o simple saqueador, bien del señor–, pues la actividad bélica se había convertido en negocio. Por consiguiente, cabalgadas, razzias, rapiñas y saqueos eran práctica habitual, no sólo como modo de combate, sino como un fin en sí mismo. La guerra alimentaba a la guerra, y, en muchas ocasiones el botín o el fruto del saqueo constituían razones suficientes para iniciar las campañas, lo que motivaba que éstas, en su mayor parte, se tornaran en largas guerras estacionales en las que el agotamiento de los recursos –e incluso la eliminación física de la población productora rival– constituía el paradigma del conflicto⁷.

Por consiguiente, es necesario comprender que la concepción de la violencia en el medioevo era completamente diferente a la actual, como señala magistralmente Keegan; no sólo por constituir un mundo donde se imponía el derecho del señor y se arreglaban las disputas a espada y cuchillo sino, porque y sólo de manera muy tenue, podían establecerse diferencias entre guerra civil, guerra extranjera y guerra privada⁸.

De manera paulatina, el progreso científico posibilita que el equipamiento bélico se vaya sofisticando, incrementando su grado de letalidad, además de requerir, en paralelo, la existencia de un creciente número de personas con conocimientos técnicos. La artillería, arma costosa, va adquiriendo cada vez más notoriedad, y su alto precio motiva que no esté al alcance de todos los actores, pues sólo las entidades con grandes recursos podían permitirse disponer de cañones –incluso se “prestaban” éstos en ocasiones, como sugiere Boffa⁹ –; de hecho, era frecuente que artilleros y personal especializado en estas lides fuera contratado por el ejército vencedor en lugar de sufrir el destino –habitualmente penoso y cruel– del resto del ejército derrotado. Y los monarcas, que a lo largo de la Edad Media van progresiva-

Boydell Press, Woodbridge, 1999; J. W. SEDLAR, *East Central Europe in the Middle Ages.1000-1500*, University of Washington Press, 1994, p.197.

⁵ Por ejemplo, una combinación de bonanza climática, mejoras técnicas en los procedimientos de cultivo y ralentización de las invasiones de pueblos extranjeros permitieron que entre el año 1000 y el 1340 algunos analistas, señalan que la población de Europa (mediterránea, Este, Centro y Oeste) pasó de 38,5 a 73,5 millones.-J. SPIELVOGEL, *Western Civilization: A brief history*, 2009, Cengage Learning, Wadsworth, 2009, p.176- si bien, a mediados del siglo XIV, la Peste Negra acabaría con entre el 40 y el 60% de la población europea.

⁶ P. CONTAMINE, *War and Competition Between States*, Oxford University Press, New York, 2000, p.163.

⁷ Estas cuestiones se expresan con merididana claridad en P. CONTAMINE, *cit.*, nota 6; también resulta interesante la lectura del clásico W.C. OMAN, *The Art of War in the Middle Ages*, Cornell University Press, Nueva York, 1953.

⁸ J. KEEGAN, *El Rostro de la Batalla*, Ediciones Ejército, Madrid, 1990, pp.130-131.

⁹ S. BOFFA, *Warfare in the medieval Brabant*, The Boydell Press, Woodbridge, 2004, p.72.

mente incrementando su grado de poder, con relativo apoyo de una incipiente burguesía que disputa el poder a la nobleza, van artillando sus ejércitos, de tal modo que estas armas serían llamadas “Ultima Ratio Regis”. La guerra se va sofisticando y complicando, al compás del avance tecnológico y social.

III. CAMBIO DEL MODELO SOCIAL: INCREMENTO DEL MONOPOLIO VIOLENCIA...EN MANOS DE OTROS

El paso de la Edad Media al Renacimiento, a partir del siglo XV, contempla una nueva evolución en el modo de hacer la guerra y en los medios empleados, pues los cambios en la esfera política y social¹⁰ hicieron inevitable la evolución del modelo militar¹¹: el incremento de la preponderancia de la infantería sobre la caballería –consecuencia directa tanto de la pérdida de ascendencia y posición social de la clase nobiliaria y “caballescra” como del progresivo aumento de la población– asociado al desarrollo de las armas de fuego, acabando definitivamente con el reinado de la caballería acorazada¹², sumado a la rápida evolución de las fortificaciones –del castillo señorial a la ciudad abaluartada, pues los altos lienzos de las murallas de los castillos eran derruidos fácilmente por una artillería cada vez más potente y precisa– se corresponden y son a su vez causa de la fractura del modelo social medieval¹³.

De las levadas se pasa progresivamente –ante el aumento de la capacidad de generar riqueza por habitante por mor de los avances técnicos y agrícolas– a un modelo en el que el

¹⁰ “La historia de las instituciones militares de un período no puede separarse de la historia de la sociedad en la que están inmersas. La organización militar de la Edad Media era una parte integrante del mundo medieval y declinó cuando la estructura social se desintegró” F. GILBERT, “Maquiavelo: El Renacimiento del Arte de la Guerra”, p.26 en P. PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, pp. 23-42.

¹¹ De hecho, se suele emplear el término “Revolución Militar” a este período; si bien la literatura a este respecto, especialmente en el mundo anglosajón, es amplia, puede destacarse a J. BLACK, *Military revolution?: Military change and european society, 1550-1800*, Macmillan Education, Londres, 1991; G. E. ROTHENBERG, “Mauricio de Nassau, Gustavo Adolfo, Raimundo Montecucoli y la Revolución Militar del siglo XVII” en P. PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, pp. 43-73; C. J. ROGERS, *The military revolution debate: readings on the military transformation of early modern Europe*, Westview Press, San Francisco, 1995; G. PARKER, *La revolución militar: innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

¹² Las armas de fuego posibilitaban, de manera relativamente fácil y sencilla, que un peón, que un simple hombre a pie con relativamente poca instrucción fuera capaz de derribar y acabar con un caballero montado equipado con su armadura, Y, además, a un coste comparativamente mucho menor; previo al desarrollo de las armas de fuego, la ballesta y el arco largo inglés fueron antecedentes de esta tipología de armas que permitían minorar las ventajas de la costosa caballería pesada, formada y articulada esencialmente por nobles y señores. La ballesta, que comenzó a utilizarse con profusión en occidente a partir del siglo X, llegó a ser prohibida por el Papa Inocencio II en el Concilio de Letrán de 1139 para su uso en campañas entre ejércitos cristianos –R. CURLEY, *The Britannica guide to inventions that changed the modern world*, Britannica Educational Publishing, New York, 2010, pp.275-276– o el arco largo inglés, que si bien requería de destreza para su manejo, tenía un alcance y cadencia de tiro superior a la de la ballesta. En la batalla de Crecy (1346), arqueros ingleses, tras una hilera de estacas clavadas en el suelo, aniquilaron a la, hasta ese momento, casi invicta caballería francesa –C. M. SEMPERE, *Tecnología de la Defensa. Análisis de la Situación Española*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2006, p.66.

¹³ A modo de ejemplo, el arco inglés, manejado por el pueblo llano, y que era capaz de derrotar a la nobiliaria caballería francesa (en el marco de la Guerra de los Cien Años que enfrentó a ambas naciones), constituyó un elemento esencial en la construcción del nacionalismo inglés en la Baja Edad Media. A. HASTINGS, *La construcción de las nacionalidades*, Cambridge University Press, 2000, pp.69-70.

combate pasa a ser un servicio que se presta por dinero, servicio que llegó a estar regulado jurídicamente por la condotta¹⁴, el contrato firmado entre empleador y el soldado a sueldo, el condottiero, soldados profesionales que respondían exclusivamente ante su empleador, ante los grandes capitanes y poderosos mercenarios que, con el oro de las ciudades, de los nobles o los reyes, alistaban ejércitos para combatir... por los fines de otros. La motivación de los combatientes pasa a ser, esencialmente, económica.

Resulta necesario entender el matiz significativo que se produce en la manera en la que se realiza el alistamiento, pues tiene una enorme trascendencia en el sujeto al cual el alistado dirige su lealtad. Pese a que la fuente del capital fuera el monarca, un noble o un poderoso señor, el gestor y controlador absoluto de ese capital era el condottiero, el señor de la guerra que a su vez alistaba el personal establecido en el contrato. El alistado respondía exclusivamente ante su “empleador”, ante el señor de la guerra, y no ante la figura del monarca, noble o señor ... generándose una peligrosa realidad, pues se empleaba dinero por parte de estructuras políticas a cambio de tener efectivos que posibilitaran la consecución de los fines de las mismas... fines que no eran –no tenían que serlo– compartidos en absoluto por el condottiero, cuyos propios fines estaban asegurados al cobrar el sueldo y su futuro ligado al de su señor de la guerra, que era la pieza clave y la que centraba realmente en sí el control y el monopolio de la violencia.

Por lo tanto, mientras más durase la guerra, más tiempo se tendría el contrato asegurado, en un entorno dominado por una pléyade de mercenarios y contratistas que obtenían grandes beneficios de las campañas y que no dudaban en recurrir al saqueo o a la violencia desmedida con tal de cumplir sus objetivos, que básicamente consistían en obtener la mayor riqueza posible, incluso a despecho de sus propios contratadores, que se veían incapaces de poner freno –al carecer de una herramienta de seguridad realmente en sus manos– a sus soldados a sueldo. Y si bien existen intentos de recuperar el control de la situación¹⁵, y considerando que ésta no es exactamente igual en toda Europa –el grado de consolidación del poder real y la concepción de nación tenía un impacto directo en la minoración del papel de los mercenarios–, ésta era la tónica dominante.

IV. NACE LA ESTRUCTURA BÁSICA DE SEGURIDAD Y DE MONOPOLIO DE VIOLENCIA

El paradigma de este tipo de conflicto prolongado, sangriento y con multiplicidad de actores fue la Guerra de los Treinta Años, periodo de conflictos continuados que de 1618 a 1648 asoló gran parte de Europa Central¹⁶.

¹⁴ La condotta era un contrato establecido por juristas y especificado hasta el detalle, entre el contratador, una ciudad o un príncipe, y el empresario de la guerra, el condottiero. En este contrato se fijaban la cuantía de la soldada, la fuerza de las tropas, el tiempo durante el que se las contrataba y, sobre todo, el cometido que tenían que cumplir. H. MÜNKLER, *Viejas y Nuevas guerras Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005, pp. 67-68.

¹⁵ Si bien un tanto satanizado en la actualidad, quizás por una cierta descontextualización sus palabras, resulta tremendamente ilustrativa la obra de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) –así como su azarosa vida–, en la que contempla con lamento y pesar como la seguridad de las poderosas ciudades italianas del Renacimiento se encuentra en manos de los mercenarios, y de cómo los príncipes, realmente, están en sus manos, reclamando la vuelta al modelo de legión romana, al ejército de ciudadanos, como medio de modificar esa situación. A este respecto destacar, de entre sus obras, *El Príncipe* y *El Arte de la Guerra*.

¹⁶ La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) aglutina una serie continuada de conflictos que tuvieron lugar fundamentalmente en Europa Central. Pese a que en sus orígenes el conflicto tuvo raíces

Tras su finalización, en Westfalia las incipientes naciones europeas pretenden básicamente mantener los conflictos en unos parámetros de espacio, tiempo y desgaste razonables; por ello, y entre otras cuestiones, además de eliminar la religión como “casus belli”¹⁷, se intenta establecer una suerte de equilibrio europeo, para evitar que una nación mucho más poderosa que el resto pueda imponer su hegemonía. Pero, y sobre todo, se asientan los principios que consolidan la incipiente estructura de Estado-nación: se acepta el principio de soberanía territorial y el de no injerencia en los asuntos internos de otros estados, así como que la guerra se realizará sólo por razón de estado, con ejércitos del estado, evitando que mercenarios y contratistas privados sean, de facto, los actores principales de los conflictos. Por consiguiente, el actor por excelencia en el orden internacional pasa a ser el Estado, a causa y como consecuencia de ejercer el monopolio legítimo de la violencia.

Y dado que organizar, preparar y mantener esos ejércitos requiere mucho dinero, es preciso que las sociedades produzcan para poder recaudar, vía impuestos, los recursos necesarios, evitando de esta manera que los saqueos y la práctica de “vivir sobre el terreno”, tomar directamente lo necesario, sean las vías de sostenimiento de los efectivos militares, intentando acabar definitivamente con la máxima “bellum se ipsum alet, la guerra alimenta a la guerra”. Así, se intenta separar la guerra de la población, enfrascada en una actividad económica creciente, y limitarla al campo de batalla, donde los ejércitos combatirán por alcanzar los fines del Estado, por la llamada “razón de estado”.

Por tanto, durante el proceso de formación de los estados en su concepción actual se redujeron el número de actores capaces de conducir una guerra, en un intento de organizar una comunidad –en un remedo del Leviatán hobbesiano– por medio del monopolio legítimo de la violencia, mientras que, en paralelo –de nuevo, como causa y consecuencia– se incrementaban las capacidades de la nueva estructura, al posibilitar la organización y concentración de recursos en manos de los aparatos estatales, de tal forma que, como señala Contamine¹⁸, la guerra fue el elemento más poderoso en el desarrollo del Estado en su concepción actual.

No sólo se incrementan las capacidades militares de los estados, sino que, al ir prescindiendo progresivamente de mercenarios, el Estado va contando con unos ejércitos ordenados y sujetos a disciplina¹⁹; y además de irse monopolizando la violencia y alcanzando un mayor grado de control sobre la herramienta que debía ejercerla, incluso el ordenamiento legal, la ley internacional respecto al derecho de la guerra (*ius ad bellum* e *ius in bello*), requiere una condición inicial: una clara definición de quienes son los titulares para declarar la guerra y firmar la paz. Y ese derecho se confinó en los límites de la soberanía estatal, excluyendo a personas individuales, corporaciones o asociaciones semipolíticas de las relaciones interna-

religiosas –disputas entre católicos y protestantes (España, Austria, Sacro Imperio y Países Bajos) –finalmente se transformó en una pugna entre las diferentes potencias para conseguir la hegemonía. Las sucesivas entradas en liza de nuevas naciones (Dinamarca, Suecia, Francia) y el amplio uso de mercenarios evitaron una resolución rápida del conflicto, motivando su extensión en el tiempo y en el espacio, creando una devastación sin precedentes en Europa. La Guerra concluye por el conjunto de Tratados que se conoce como Paz de Westfalia (1648). En ciertas zonas la Guerra de los Treinta Años constituyó la mayor tragedia acontecida entre la Peste Negra del siglo XIV y la Segunda Guerra Mundial. J. A. CAPORASO, *Continuity and Change in the Westphalian Order*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000, p.37.

¹⁷ Lo cual no impediría las constantes guerras en Balcanes entre rusos y turcos, en ocasiones argumentadas como acciones en defensa de “sus” fieles, ni las expediciones de Napoleón III a Oriente Próximo en el siglo XIX para supuestamente defender a los cristianos frente a las matanzas otomanas, cuando, realmente, el propósito consistía en asegurar la ruta hacia la India.

¹⁸ P. CONTAMINE, p.2, *cit.*, nota 6.

¹⁹ “Sobre ningún otro grupo de súbditos ejerció el estado su poder tan rigurosamente, tan minuciosamente, tan continuamente; en ningún otro grupo (...) estaban las acciones y las actitudes tan escrupulosamente reguladas por el código y el horario”. J. KEEGAN, *cit.*, nota 8, pp.193-194.

cionales, limitando el grupo de “sujetos del derecho internacional”, progresivamente a los estados, en lo que puede ser considerado como una de las grandes conquistas de la ley internacional de los siglos XVI y XVII.

Esta estructura, este modelo de seguridad, es contemplado como el paradigma de la organización social, y la bondad del sistema –con sus luces y sus sombras– propicia la expansión del mismo.

V. SE CONSOLIDA EL MONOPOLIO. EJÉRCITOS DINÁSTICOS

Durante el siglo XVIII, el siglo de las luces, de la razón, se intenta, manteniendo siempre presente el recuerdo del desastre que supuso la Guerra de los Treinta Años, continuar en la pauta de atender a una moderación en el uso de la violencia y alcanzar un monopolio pleno sobre la misma, por lo que la estructura de Estado-nación se va consolidando: los súbditos, al calor de las nuevas tendencias, son sujetos tributarios sobre los que recae la recaudación de impuestos, que se intenta sea –de nuevo, con luces y sombras– de manera y en proporción adecuada, para no infringir una carga excesiva que minore el desarrollo económico, en una época en la que se incrementaba progresivamente la producción industrial y agrícola, a la par que la demografía. Y este hecho implicaba la génesis de un aparato administrativo que fuera capaz de recoger y canalizar adecuadamente esos excedentes sociales, de tal modo que la herramienta de seguridad por antonomasia, el ejército, fuera capaz de constituirse y mantenerse. A su vez, el ejército permitía proporcionar el entorno de seguridad adecuado para permitir el desarrollo económico y social, lo que generaba una situación de estabilidad que, si era acompañada de una estructura de gobierno adecuada, impulsaba rápidamente el avance de las sociedades²⁰.

El ejército se va profesionalizando según avanza el siglo; es la era de las Ordenanzas Militares²¹, de la aparición de las Academias militares, del incremento de los puestos facultativos en los ejércitos –artillería e ingenieros– al compás de la especialización y complejidad de armamento, técnicas y procedimientos. Los ejércitos son costosos, tanto crearlos como mantenerlos, y más cuanto más tecnificados son, por lo que su tamaño surge de un compromiso entre las necesidades de seguridad del Estado y su capacidad económica, pues, tal y como indica Fuller, “el dinero y no la sangre era el factor decisivo”²².

²⁰ Resulta adecuado en este punto señalar que precisamente esa es la acción fundamental que se pretende con la mayor parte de las operaciones “de paz” en curso; la creación de un entorno de seguridad adecuado –pues en muchas de las zonas en conflicto la herramienta de seguridad propia no existe o no responde al bien común, a la razón de estado– reforzando, ayudando a construir o incluso supliendo inicialmente a la herramienta de seguridad local, posibilitando de esa manera que se incremente el grado de desarrollo económico y social y mejore la gobernanza. Es lo que se ha dado en llamar “ciclo de estabilización”, y que aquellos que pretenden que gire en sentido opuesto –desestabilización–, saben que la primera premisa para ello es generar una situación de inseguridad. MINISTERIO DE DEFENSA, Ejército de Tierra, Mando de Adiestramiento y Doctrina, *Contraemergencia*, PD3-301, Madrid, 2008, pp.3-5 a 3-7; MINISTERIO DE DEFENSA, Ejército de Tierra, Mando de Adiestramiento y Doctrina, *Estabilización*, PD3-303, Madrid, 2010, pp.3-1 a 3-14.

²¹ De hecho, las primeras ordenanzas militares españolas, las “Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos”, fueron promulgadas por Carlos III en 1768. MINISTERIO DE DEFENSA, Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, *Reales Ordenanzas de 1768*. Disponible en http://www.defensa.gob.es/RROO_2009/rroo_1768.html (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

²² J. F. C. FULLER, *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984, p.27.

Para la recluta de soldados se intenta minimizar el impacto en el desarrollo económico del país, por lo que el ejército se nutre esencialmente, y en proporciones variables, de voluntarios, extranjeros, criminales, vagos y desocupados... en función de las disponibilidades económicas. Y para completar los contingentes, se empleaba la recluta forzosa, si bien esta no era demasiado elevada en proporción a la población²³, aunque los múltiples privilegios y exenciones derivados de una sociedad todavía estratificada de manera estamental hacían recaer la recluta sobre el estamento social más bajo.

La cohesión y el grado adecuado de adiestramiento de una masa tan heterogénea, y con motivaciones tan dispares –y en muchos casos inexistentes– sólo se conseguía con una instrucción férrea²⁴ y una disciplina brutal²⁵; así mismo, los avances en las Armas técnicas, así como el paulatino crecimiento en efectivos y complejidad de los ejércitos, requerían de una mayor y mejor preparada oficialidad, hasta el momento procedente, básicamente, de una nobleza en decadencia frente a una pujante burguesía, que pugnaba ante la escasa posibilidad de permeabilidad social dada la rígida estructura social existente.

Un matiz diferencial significativo de estas fuerzas respecto a los condottieros estaba constituido por el hecho de que, pese a ser soldados a sueldo, éste es recibido “directamente” (si bien a través de su aparato administrativo) del monarca, no procedente de líderes “subcontratados” a los que en épocas pasadas los alistados dirigían su lealtad; en esta época, se viste “el paño del rey”, se “sirve al rey” y se dispara “la pólvora del rey”. La lealtad –cuando existe o en la medida que existe– se dirige al Monarca, al jefe absoluto del Estado, y, por tanto, en cierta medida, de manera más o menos indirecta, al Estado. Los ejércitos son ejércitos reales, pues el Rey ostenta el monopolio y el control de la violencia.

VI. REVOLUCIÓN FRANCESA: OPTIMIZACIÓN DEL MONOPOLIO Y RESUGIR DEL EJÉRCITO CIUDADANO

En 1789 tiene lugar en Francia una revolución que sacude los cimientos de Europa. Y si bien las causas inmediatas y los desencadenantes son de sobra conocidos, preciso es señalar que parte de los cambios que induce la que sería llamada Revolución Francesa se han ido gestando durante décadas: a mediados del siglo XVIII, el neoclasicismo, la idealización de Grecia y Roma, constituye el modelo imperante, no sólo desde el punto de vista artístico, sino también como referente político, social y militar²⁶. Por ello, frente a las fuerzas constituidas por soldados que combaten por la paga o alistados contra su voluntad, el ideario de falanges y legiones, de ejércitos formados por ciudadanos soldados que luchaban por su nación constituye el modelo a imitar, el modelo basado en ejércitos de ciudadanos²⁷.

²³ La proporción de la recluta con relación a la población era, aproximadamente, en Prusia 1:60, Gran Bretaña 1:310, Francia 1:145, Austria 1:96, Rusia 1:120. G. BEST, *Guerra y Sociedad en la Europa Revolucionaria 1770-1870*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, p.20.

²⁴ B. MONTGOMERY, *Historia del Arte de la Guerra*, Aguilar de Ediciones, Madrid, 1969, p.325.

²⁵ Como referente quizás un tanto extremo, Federico de Prusia (Federico II El Grande, 1712-1786) señalaba que lo más adecuado que podía hacerse con los soldados era instruirlos hasta que fueran autómatas altamente eficientes, más temerosos de sus oficiales que de los peligros que tengan que afrontar, pues, “*como el honor no significaba nada para ellos, el más ligero resquebrajamiento de la disciplina llevaría a la barbarie*”. J. F. C. FULLER, *cit.*, nota 22, p.25.

²⁶ De hecho, Napoleón sería coronado con laurel –como los césares victoriosos– su referente permanente era Julio César y las unidades francesas emplearon como insignias las águilas, tal y como hicieron las legiones romanas

²⁷ A modo de ejemplo, el Conde de Guibert, en su obra *Essai Général de la Tactique* (1772), abogaba por un ejército de ciudadanos, movidos por el patriotismo, idealizando las virtudes espartanas.

En paralelo a estos planteamientos, el progreso técnico permitió una mejora en el armamento, un avance en las técnicas de cultivo y en la sanidad, propiciando un aumento de la población que tenía más recursos y medios de combate a su disposición; y cuando la Revolución fuerza el cambio de modelo social, el paso de la sociedad estamental a la de clases y se posibilitó la instauración del principio de competencia como modo de ascenso social, se liberó una enorme cantidad de energías y de personas válidas que, en el sistema anterior, hubieran quedado enclaustradas en los límites estamentales.

Cuando la Revolución en la Francia de 1789 es percibida por los demás estados como una grave amenaza que subvierte el orden establecido y el equilibrio existente en Europa desde principios de siglo, se decide actuar contra Francia. Y el primer enfrentamiento entre ambos órdenes, entre ambos modelos, se produce en la llamada batalla de Valmy, el 20 de septiembre de 1792, que pese a no constituir más que un cañoneo entre el profesional y modélico ejército profesional prusiano y el incipiente ejército ciudadano francés –pues los dos intentos prusianos de asalto masivo quedaron cortados de raíz ante la visión de todo el ejército francés, con las gorras en las bayonetas y el mosquete en alto gritando “Viva la nación”–, marcó un punto de inflexión en la tipología de la guerra²⁸, y, para Montgomery, Valmy fue el hito que reflejó la transición de la guerra dinástica a la guerra nacional, pues Francia combatió como una nación en armas defendiendo su democracia²⁹.

La necesidad de defender el país frente a las coaliciones de naciones que pretendían acabar con la Revolución motivó que el Comité de Salud Pública, el gobierno del momento del Estado-nación francés, canalizara todas las energías del mismo, creando una economía de guerra, estimulando la conciencia nacional e introduciendo el servicio militar universal³⁰, perfectamente reflejado en el decreto de “levée en masse” de agosto de 1793³¹.

Por consiguiente, la modificación sustancial del modelo de monopolio y organización de la violencia no se debió a un avance tecnológico ni a una concepción estratégica diferente, sino a la revolución política que supuso la irrupción plena de los ciudadanos en las cuestiones de seguridad y la canalización de todas las energías del Estado-nación para conseguir sus fines³². La Revolución Francesa había transformado el Estado desde dentro, canalizando

²⁸ Aunque la batalla podría considerarse “un empate” y la propaganda francesa magnificó el éxito, lo cierto es que proporcionó tiempo al gobierno revolucionario para continuar organizándose, y, sobre todo, proporcionó moral al pueblo francés, pues, tras Valmy, “*todo francés que esgrimiera espada o mosquete se consideró campeón de una causa destinada a triunfar*” J. F. C. FULLER, *cit.*, nota 28, p.415; y Johann Wolfgang von Goethe, que acompañaba a los prusianos en la batalla, ante la pregunta de uno de éstos, sentenció lo que había ocurrido: “*Desde hoy y en este lugar comienza una nueva era en la historia del mundo y vosotros podéis decir que habéis estado presentes en su nacimiento*” citado en J. F. C. FULLER, *cit.*, nota 22, p. 33.

²⁹ B. MONTGOMERY, *cit.*, nota 24, p. 315.

³⁰ R. R. PALMER., “Federico el Grande, Guibert, Bülow: de las guerras dinásticas a las nacionales”, p. 122, en P. PARET, *cit.*, nota 10, pp.103-130.

³¹ “*Desde este momento, hasta que nuestros enemigos no hayan sido expulsados del territorio de la República, todos los franceses quedan obligados a prestar servicio militar de modo permanente. Los hombres jóvenes, para el campo de batalla; los hombres casados, para fabricar armas y transportar municiones; las mujeres, para fabricar ropas; los niños, fabricarán vendajes, aprovechando la ropa vieja; y los hombres de edad irán a las plazas para enardecer a los soldados, mientras predicán la unidad de la República y el odio a los reyes. Los edificios públicos serán convertidos en cuarteles, las plazas públicas en fábricas de municiones. Se entregarán las armas de fuego de calibre adecuado a las tropas y la retaguardia será patrullada con escopetas y armas blancas. Los caballos ensillados serán requisados para la caballería; los de tiro, no empleados en las faenas agrícolas, se destinarán al arrastre de piezas de artillería y carros de suministros*”. Citado en J. F. C. FULLER, *cit.*, nota 22, p. 34.

³² Un análisis más amplio de esta cuestión puede consultarse en P. S. HERRÁEZ, “La Revolución Francesa y la ruptura del modelo dieciochesco de la guerra”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia*

todas las energías de un pueblo hacia la batalla³³, y, en palabras de Bülow “este desarrollo repentino de las capacidades del espíritu es la causa principal de la marcada superioridad de Francia en esta guerra”³⁴, pasándose de unas guerras que esencialmente eran enfrentamientos entre gobernantes a unas que ya son enfrentamiento entre pueblos³⁵.

VII. TRIUNFO DEL NUEVO MODELO... A ESCALA GLOBAL

El modelo westfaliano triunfa, la estructura de Estado-nación capaz de aglutinar y canalizar las energías se robustece y se difunde por el mundo al compás de la colonización del planeta por parte de Europa. La creciente capacidad económica, fruto, entre otros aspectos, del desarrollo del modelo westfaliano, permite incrementar paulatinamente la capacidad productiva, los recursos puestos a disposición del Estado; se asienta y consolida el poder proyectado de las naciones europeas por todo el orbe³⁶, pues la tenencia de ejércitos permanentes en manos de los diferentes estados, así como la capacidad de construir grandes buques, como vectores de dicha expansión, permitían la proyección de dichas fuerzas al exterior.

Esta realidad alcanza un punto de apogeo en el siglo XIX, en plena segunda Revolución Industrial, pues se produce la “industrialización de la guerra”, que introduce unos sustanciales avances técnicos así como una creciente capacidad de producción en masa, hecho que, junto a una población creciente, genera unos ejércitos cada vez más numerosos y mejor equipados que contribuyen a que el modelo de seguridad westfaliano, materializado en la batalla por los ejércitos europeos, se convierta en el referente de las demás naciones, que intentan imitar y copiar su modo de combatir, sus procedimientos de instrucción, organizativos, legales... los ejércitos europeos y el modo de hacer la guerra “a la europea” constituyen el paradigma de la batalla³⁷.

La expansión del modelo de Estado-nación y su monopolio de la violencia se somete a una prueba especialmente intensa durante el siglo XIX, frente a un modelo similar –en cierta medida– al medieval europeo, como era el representado por Imperio Otomano³⁸, formado por un conglomerado de pueblos y nacionalidades que se muestra menos eficiente en monopolizar legítimamente la violencia³⁹, pugna en la que el modelo europeo va saliendo victorioso no sólo merced al uso más adecuado y eficiente de la fuerza, sino también por la

Española: una visión militar, Volumen 1, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp.33-42.

³³ H. STRACHAN, *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985, p. 32.

³⁴ R. R. PALMER., “Federico el Grande, Guibert, Bülow: de las guerras dinásticas a las nacionales”, p. 125, en P. PARET, *cit.*, nota 10, pp.103-130.

³⁵ J. F. C. FULLER, *cit.*, nota 22, p.33; R.R PALMER., “Federico el Grande, Guibert, Bülow: de las guerras dinásticas a las nacionales”, pp. 103-104, en P. PARET, *cit.*, nota 10.

³⁶ J. F. C. FULLER, *cit.*, nota 22, capítulo V, “La Influencia de la Revolución Industrial”, pp.77-92

³⁷ En este siglo no sólo se consolida el modelo de guerra introducido por Napoleón, sino que la aplicación del poder industrial al modelo genera el denominado paradigma de la guerra industrial entre estados. Una excelente explicación del paradigma puede encontrarse en R. SMITH, *The utility of force. The art of war in the modern world*, Vintage Books, EEUU, 2008, pp. 104-105.

³⁸ Un buen análisis sobre el Imperio Otomano puede consultarse en F. VEIGA, *El Turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Random House Mondadori, Barcelona, 2006; y en lengua inglesa destacar la obra de S. J. SHAW, *History of the Ottoman Empire and modern Turkey*, 2 Tomos, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.

³⁹ Esta cuestión puede consultarse en P. S. HERRÁEZ y J. M. RODRÍGUEZ B., *El Conflicto del Líbano*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp. 33-34.

admiración que supone su vitalidad frente a un Imperio Otomano contemplado como un modelo caduco, como un mundo en plena decadencia⁴⁰.

No sólo van arrinconando y acabando con el Imperio Otomano –además de conquistando el resto del mundo que quedaba por colonizar, especialmente África–, sino que los Estados-naciones en plena expansión acaban colisionando directamente ente ellos, siendo la manifestación más patente de esta situación la que sería llamada la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial; el nivel de destrucción “El Gran Horror” alcanzado motivó que tras la finalización de la contienda las naciones intentaran articular un mecanismo que evitara que se repitiera una conflagración como la que el mundo acaba de vivir, evitando el recurso a la fuerza armada como medio de dirimir las diferencias. Se trata de intentar, como señala Díaz Barrado⁴¹ de “poner límites a la “tradicional” facultad de los estados de resolver sus diferencias por medios no pacíficos”.

De esta manera, en el Pacto de la Sociedad de Naciones⁴², firmado en Versalles el 28 de junio de 1919, se establece con claridad que el empleo de la fuerza entre dos estados tenía un interés y alcance más allá de los propios estados implicados, tenía un alcance mundial, global, y se suceden los intentos de establecer una limitación al derecho de los estados a recurrir al uso de la fuerza, con el propósito de no ejercer de manera unilateral el uso de ese monopolio –monopolio que nadie discutía–⁴³.

Pero dichos intentos no evitaron el estallido de la Segunda Guerra Mundial, librada bajo el mismo paradigma que la Primera –monopolio estatal, razón de estado, ejércitos ciudadanos y grandes recursos a disposición de la contienda– pero en la que el alcance de la destrucción fue mucho mayor que en la precedente; y, de nuevo, al finalizar la misma, se intenta de nuevo poner ciertos límites al uso de ese monopolio de la violencia por parte de los estados⁴⁴... si bien con resultado dispar.

Como una de las consecuencias de dicha guerra, se acelera el proceso de descolonización, y se incorporan al concierto internacional una pléyade de nuevos países aparentemente bajo el paradigma del Estado-nación westfaliano. Pero esas nuevas naciones en muchos casos responden a duras penas a ese concepto de Estado⁴⁵, pese a lo cual, y si bien, en el marco de

⁴⁰ Por ejemplo, en Balcanes, en ese momento todavía parcialmente bajo el poder otomano, se produce un fenómeno creciente de europeización que choca con las estructuras político-sociales de la zona, generando conflictos. B. JELAVICH, *History of the Balkans: twentieth century*, Volumen 2, Cambridge University Press, 1983, pp. 45-51.

⁴¹ C. M. DÍAZ BARRADO, *El uso de la fuerza en las relaciones internacionales*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1989, p. 19.

⁴² Texto del acuerdo disponible en http://ocw.uc3m.es/periodismo/periodismo-internacional-ii/lecturas/leccion-7/Pacto_de_la_Sociedad_de_Naciones.pdf (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

⁴³ Así, y como hitos principales, previos a la Segunda Guerra Mundial, en 1925 se firman los Acuerdos de Locarno (que no prohíbe la guerra, considerando guerra como contienda armada entre dos estados previa declaración de la misma) y en 1928 el Pacto Brian-Kellog –también llamado Pacto Contra la Guerra o Tratado de Renuncia a la Guerra– (en el que se renuncia a la guerra, si bien no deja claro la extensión de dicha renuncia a las represalias armadas o al uso de la fuerza sin declaración previa de guerra), además de la Doctrina Stimson (1932), de no reconocimiento de los territorios anexionados por medio de la fuerza.

⁴⁴ No en vano el Preámbulo a la Carta de las Naciones Unidas comienza así: “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles...” Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, San Francisco, 1945. Disponible en <http://www.un.org/es/documents/charter/preamble.shtml> (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

⁴⁵ “Con mucha frecuencia las primeras (las viejas naciones) han proporcionado a las segundas (las nuevas naciones) el marco territorial de su transformación en Estado y luego, un día, en Nación, proceso generalmente inverso del que se siguió para la formación de las viejas Naciones”. P. M. GALLOIS, *Geopolítica. Los caminos del poder*, Ediciones Ejército, Madrid, 1992, p. 95.

la “Guerra Fría”, los conflictos intraestatales existen, la “tutela” de las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, y la realidad global marcaban como paradigma de guerra la librada entre estados disputada con ejércitos nacionales.

VIII. LA ILUSIÓN DE PAZ Y LA GLOBALIZACIÓN. ¿FIN DE UNA ERA O DE UN MODELO?

La caída del muro de Berlín generó un baño de optimismo mundial que alimentó la percepción relativa a que el planeta se encaminaba hacia una nueva era, en la que una nueva etapa de paz global era posible. Y, paulatinamente, ante el crecimiento de la percepción de paz y seguridad, disminuyen los recursos puestos a disposición de las herramientas de seguridad, los ejércitos, que van poco a poco profesionalizándose, olvidándose la recluta universal, del concepto de “servicio militar” y siendo cuestionada, cada vez en mayor medida, su utilidad en esa “nueva era”.

Por otra parte, progresivamente el planeta se va viendo inmerso en el fenómeno conocido como globalización, caracterizada por la intensificación de las interconexiones políticas, económicas, militares y culturales a escala global, en la realidad de un planeta circunvalado a velocidad creciente por grandes flujos de personas, mercancías, dinero, información e ideas, merced principalmente a las nuevas tecnologías de la información⁴⁶.

Ante esa nueva realidad, se plantea que los Estados-naciones constituyen estructuras pequeñas y arcaicas, incapaces de adaptarse a esa nueva, amplia y cambiante realidad... el Estado, mermado de capacidades tanto desde ámbitos supranacionales como subnacionales, constituye una estructura caduca⁴⁷, pues, en el mundo global, agencias no gubernamentales, opinión pública, empresas privadas y una pléyade de actores no estatales –además de un gran empoderamiento del individuo y la individualidad– presentan una capacidad de actuación e influencia cuanto menos digna de ser tenida en cuenta, ante una realidad que ha posibilitado el incremento de las capacidades y el radio de acción de dichos actores no estatales⁴⁸, permitiéndoles desempeñar un papel importante en la esfera internacional.... incluso una aproximación al intento de explicar el mundo actual desde una perspectiva centrada en los estados, se señala, resulta del todo insuficiente⁴⁹. Y, la “razón de estado”, deja de ser un aspecto importante, al menos en la medida que lo fue antaño... e incluso se llega a recuperar la idea planteada por Le Borgne⁵⁰, relativa a que el arma nuclear impediría nuevos conflictos generalizados en el futuro.

⁴⁶ Si bien la importancia de las tecnologías de la información es innegable y asumida por todos, resulta imprescindible entender la influencia de otros factores en la génesis de la globalización actual; a este respecto, y centrado en la importancia capital del contenedor como instrumento y potenciador exponencial del comercio internacional, resulta muy interesante la lectura de la obra M. LEVINSON, *The Box: how the shipping container made the world smaller and the world economy bigger*, Princeton University Press, New Jersey, 2006.

⁴⁷ Entre otras obras señalar A. LEVINE, *The end of the State*, Verso, Londres, 1987; J. M. GUEHENNO, *The end of the Nation-State*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995; K. OHMAE, *The end of the Nation State: The rise of regional economies*, Simon and Schuster, Nueva York, 1995.

⁴⁸ NACIONES UNIDAS Asamblea General. *Un Mundo Más Seguro. La Responsabilidad que compartimos*, Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio; documento A/59/565, diciembre 2004.

⁴⁹ C. BROWN, *Understanding international relations*, Palgrave, Nueva York, 2009, p. 4; J. AGNEW, *Geopolitics: re-visioning world politics*, Routledge, Londres, 2003, en especial el capítulo 7 “A new age of “global” geopolitics?”, pp.15-126.

⁵⁰ C. LE BORGNE, *La guerra ha muerto*, Ediciones Ejército, Madrid, 1988.

En esa nueva era, se plantea que si bien el conflicto entre estados como amenaza clásica no puede descartarse por completo, lo cierto es que la mayor parte de los conflictos son intraestatales, conflictos que tienen lugar dentro de las fronteras de un Estado, entre facciones, bandas, milicias o señores de la guerra, conflictos que sobrepasan el concepto de “guerra civil”, entendida ésta como lucha entre facciones rivales para hacerse con el control político del país... e incluso la nueva tipología de amenazas a la seguridad⁵¹ es consecuencia de la llamada “era global”, de la realidad de un mundo cada vez más estrecho, interconectado e interdependiente, con unas fronteras cada vez más difusas y permeables...

IX. UN NUEVO MODELO... ¿O EL RETORNO AL MEDIEVAL?

... pero existía la percepción que esas amenazas eran remotas y lejanas, que el mundo era –es– un lugar cada vez más seguro y ante los vacíos de seguridad existentes en el planeta, se argumentaba que siempre han existido zonas “de sombra”, de caos... lo cual es un hecho absolutamente cierto, pero mientras antaño esas zonas de caos permanecían relativamente aisladas del resto del mundo, en un mundo interconectado eso es imposible, pues, como señala Cooper⁵², sólo en la actualidad puede plantearse el hecho de un Estado sin ley y orden pero con un aeropuerto internacional conectado con el resto del mundo con vuelos regulares.

En la actualidad, el Estado ya no es “el actor”, sino que es un actor más, y además, cuestionado desde innumerables frentes, en un proceso que arranca desde hace algunas décadas: “Resulta que el ritmo acelerado al que evoluciona el mundo, está hecho más a medida de las facultades de adaptación de la empresa que a las del Estado, distanciado, tenido por arcaico en razón de la complejidad y de lo pesado de sus engranajes”⁵³; “Si el Estado-Nación durante mucho tiempo ha sido el único capaz de reunir y de administrar a las colectividades unidas por la geografía y por la historia común, ahora es discutido”⁵⁴; “La autoridad política se ejerce cada vez en más niveles y, comparada con el ideal del Estado-nación, de una forma asimétrica”⁵⁵. El debate crece en intensidad, acelerando su pérdida de legitimidad, especialmente cuando a sus instituciones se las considera corruptas, ilegales o ineficaces.

Y, en una situación así, es frecuente que la población traslade su lealtad a otros dirigentes: caudillos locales o extranjeros, radicales nacionalistas o religiosos o fuerzas rebeldes, por lo que y, obviamente, cuando el aparato del Estado, que nace desde Westfalia para monopolizar la violencia, se desmorona, se desmoronen con él las herramientas de seguridad, recurriéndose, por tanto, a fórmulas de seguridad privada al margen del gobierno⁵⁶.

Consecuentemente, se produce una erosión del monopolio de la violencia desde todos los ámbitos; desde arriba, fruto de la transnacionalización y gestión de asuntos relacionados con

⁵¹ Comienzan a aparecer en documentos de las principales organizaciones de seguridad menciones a esta tipología de nuevas amenazas: ORGANIZACIÓN TRATADO ATLÁNTICO NOROCCIDENTAL, *Concepto Estratégico de la OTAN*, Washington, 23-24 abril 1999, epígrafe “Desafíos y Riesgos para la Seguridad”, párrafos 20-24.; UNIÓN EUROPEA, *Estrategia Europea de Seguridad, Una Europa Segura en un Mundo Mejor*, Bruselas, 13 diciembre 2003; NACIONES UNIDAS Asamblea General, *cit.*, nota 48...

⁵² R. COOPER, *The breaking of nations: order and chaos in the twenty-first century*. Atlantic Books, 2003, p. 18.

⁵³ R. J. DUPUY., citado en P. M. GALLOIS Pierre M., *cit.*, nota 45, p. 397.

⁵⁴ P. M. GALLOIS, *cit.*, nota 45, p. 396.

⁵⁵ M. DUFFIELD, *Las Nuevas Guerras en el Mundo Global. La Convergencia entre Desarrollo y Seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004, p. 81.

⁵⁶ “En la medida en que se desintegran las naciones, así lo hacen los ejércitos y las cadenas de mando y, al unísono, los códigos locales de guerra que a veces la salvan de la bestialidad” M. IGNATIEFF, *El Honor del Guerrero*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 2002, p. 15.

la seguridad desde estructuras internacionales o multinacionales –a modo de simple ejemplo, basten las declaraciones del Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, que ha citado la necesidad de creación de un ejército europeo⁵⁷; y desde abajo, el fenómeno de la privatización, materializado por las empresas de seguridad privada, o compañías privadas militares, que si bien son cuestionada desde muchos aspectos –desde la compleja situación jurídica de su empleo en zonas en conflicto a la vulnerabilidad que supone para un Estado depender de una empresa privada, en muchos casos extranjera, para garantizar sus intereses nacionales– lo cierto es que cuentan con un papel unas y capacidades crecientes⁵⁸.

Los recursos con que cuentan los nuevos actores sobrepasan, en muchas ocasiones, a los que poseen los estados; grandes corporaciones, empresas, personas individuales... o grupos terroristas, insurgentes o señores de la guerra por todo el mundo son capaces de, utilizando los flujos que recorren el planeta, conseguir ingentes cantidad de dinero y recursos por medio del tráfico de drogas, armas, personas, órganos... de una manera absolutamente ilegal pero tremendamente eficiente⁵⁹. Y para erigir ejércitos, o grupos de personas armadas para luchar por unos fines que sobrepasan o se contraponen con la secular razón de estado –nacionalismos extremos, ideologías religiosas radicales, corporaciones criminales transnacionales...– esa misma nueva realidad global permite que la velocidad de movilización sea mucho mayor debido al uso de los medios electrónicos y redes sociales, afirmándose, hace ya casi una década, que la movilización masiva y universal se ha sustituido por la cibermovilización⁶⁰– así tiene una importancia capital el hecho que la capacidad de llegar en su lengua materna⁶¹ o con imágenes impactantes a cualquier parte del mundo y a cualquier grupo humano⁶², hechos que confieren unas capacidades de credibilidad mucho mayores, sobre un público muchas veces compuesto por no lectores y cuya lealtad cada vez se encuentra más lejos de ese percibido como “decadente” concepto de Estado...mientras que en paralelo a ese ascenso de capacidades de movilización de actores no estatales, baste reseñar, a modo de simple ejemplo, que en nuestro país sólo un 16,3% de la población muestra su disposición a participar voluntariamente en la defensa del

⁵⁷ BBC News, *We need a European army, says Jean-Claude Juncker*, 09 marzo 2015, disponible en <http://www.bbc.com/news/world-europe-31796337> (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

⁵⁸ Incluso Estados Unidos, con el Ejército más poderoso del mundo, ha empleado los servicios de estas empresas; baste recordar Irak y la empresa BlackWater –posteriormente cambió su nombre a Xe, y en la actualidad se llama Academi (página web oficial disponible en <https://www.academi.com/>). Del poder y capacidades de estas empresas –los denominados nuevos mercenarios en muchos ámbitos– da muestra la siguiente página web que aglutina a las mayores empresas del mundo en este aspecto antaño reservado a los Estados <http://www.privatemilitary.org/home.html> (Fecha de consulta de ambas páginas, 23 de abril de 2015).

⁵⁹ La literatura a este respecto es abundantísima –y suele ser suficiente con una simple ojeada a la prensa diaria–; baste señalar, a modo de muestra, la imbricación de los talibanes afganos en las redes de tráfico de heroína, las relaciones entre las estructuras de inmigración irregular de subsaharianos entre África y Europa –de actualidad permanente en nuestro país– y grupos armados norteafricanos o el tráfico de petróleo empleado como una de las vías de financiación utilizadas por el Daesh (Estado Islámico).

⁶⁰ T. CORN, *Clausewitz in Wonderland*, Hoover Institution, Policy Review, septiembre 2006. Disponible en <http://www.hoover.org/research/clausewitz-wonderland> (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

⁶¹ M. KALDOR, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001, p. 113.

⁶² Baste en este sentido una simple ojeada a la prensa, la televisión, internet o las redes sociales para apreciar el buen uso que realiza el denominado Daesh o Estado Islámico, y el impacto que producen en la población global –cuya primera muestra patente son las decenas de miles de voluntarios que alimentan sus filas– para entender la magnitud de este fenómeno. Entre la múltiple literatura al respecto, un análisis conciso y clarificador puede encontrarse en C. LISTER, *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center, Analysis Paper, n° 13, november 2014.

mismo caso que éste se atacado, un 22,4% señala que probablemente sí lo haría, mientras el resto indica que probablemente no (15,7%), no con toda seguridad (39,6%) y un 6,1% no sabe no contesta⁶³.

Quizás, el sentimiento de ausencia de graves amenazas y riesgos –al menos en parte del mundo, precisamente en esa donde nació la concepción del Estado-nación como herramienta de seguridad y los ejércitos nacionales como medio de implicar directamente a los ciudadanos en las cuestiones clave de seguridad y defensa– implique una menor preocupación y compromiso con estas cuestiones... generándose una peligrosa asimetría⁶⁴, pues el resto de actores –distintos al Estado– capaces de ejercer violencia van incrementando sus aptitudes y recursos para intentar alcanzar sus fines... multiplicidad de fines, pluralidad de actores, diversidad de elementos capaces de ejercer violencia... ¿no era ese el entorno de seguridad medieval que se intenta definitivamente zanjar en Westfalia?

X. CONCLUSIONES

La guerra y el modo empleado en librar las mismas constituyen un claro reflejo de la sociedad existente en cada momento, de su estructura social, económica y política.

La conformación de la noción de Estado ha ido íntimamente ligada a la ostentación del monopolio legítimo de la violencia, al papel central del Estado como único actor legítimo para recurrir a la violencia y al diseño de una estructura que posibilitara la captación y utilización de los recursos de los excedentes sociales para establecer y mantener las herramientas necesarias que proporcionaran la seguridad necesaria a sus ciudadanos dentro de sus fronteras y pudieran defender los intereses nacionales; pero, en la actualidad, dicho monopolio –y las consecuencias aparejadas a dicha pérdida de control– sufre una erosión y un cuestionamiento tanto desde el interior del Estado como desde el exterior.

A escala global, puede que nos adentremos en un nuevo orden, si bien también se afirma que quizás, lejos de ese nuevo orden neokantiano y posmoderno, de un entorno de paz y seguridad global, podríamos estar asistiendo a un “retorno de la historia”⁶⁵, con su secuela de conflictos y rivalidades a causa de la búsqueda de recursos, poder y prestigio... o a la instauración de un nuevo orden, al margen de las estructuras estatales.

Por tanto, la situación, sin alarmismos, y planteada desde el punto de vista conceptual, podría ser definida como de un nuevo medievalismo postwestaliano, con la capacidad de monopolizar y ejercer violencia cada vez más desmonopolizada, con los estados en decadencia y motivando –¿como causa o como consecuencia?– que el “ciclo de estabilidad” gire en un sentido que no induce, precisamente, un mayor grado de la misma.

¿Cómo en la Edad Media?

⁶³ INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *Informe de resultados del X estudio del CIS: “Defensa nacional y Fuerzas Armadas”*, Estudio n° E 2998, Madrid, febrero 2014, p. 59. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/ESociologicos/2014/X_ENCUESTA_CIS_MAR14.pdf (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

⁶⁴ R. G. MARTÍNEZ, “Asimetría Esencial”, *Revista Ejército*, n° 889, abril 2015, pp. 30-37.

⁶⁵ R. KAGAN, *El Retorno de la Historia y el Fin de los Sueños*, Taurus, Madrid, 2008.

XI. BIBLIOGRAFÍA

- A. HASTINGS, *La construcción de las nacionalidades*, Cambridge University Press, 2000.
- A. JONES, *The Art of War in the western world*, First Illinois Paperback, 2001.
- A. LEVINE, *The End of the State*, Verso, Londres, 1987.
- B. and F. M. BRODIE, *From crossbow to H-bomb, The evolution of the weapons and tactics of warfare*, Indiana University Press, 1973
- B. JELAVICH, *History of the Balkans: twentieth century*, Volumen 2, Cambridge University Press, 1983.
- B. MONTGOMERY, *Historia del Arte de la Guerra*, Aguilar de Ediciones, Madrid, 1969.
- C. BROWN, *Understanding internacional relations*, Palgrave, Nueva York, 2009.
- C. J. ROGERS, *The military revolution debate: readings on the military transformation of early modern Europe*, Westview Press, San Francisco, 1995.
- C. LISTER, *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center, Analysis Paper, nº 13, november 2014.
- C. LE BORGNE, *La guerra ha muerto*, Ediciones Ejército, Madrid, 1988.
- C.M. DÍAZ BARRADO, *El uso de la fuerza en las relaciones internacionales*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
- C.M. SEMPERE, *Tecnología de la Defensa. Análisis de la Situación Española*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2006.
- F. GILBERT, "Maquiavelo: El Renacimiento del Arte de la Guerra" en P. PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- F. VEIGA, *El Turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Random House Mondadori, Barcelona, 2006.
- G. BEST, *Guerra y Sociedad en la Europa Revolucionaria 1770-1870*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.
- G. E. ROTHENBERG, "Mauricio de Nassau, Gustavo Adolfo, Raimundo Montecucoli y la Revolución Militar del siglo XVII" en P. PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- G. PARKER, *La revolución militar: innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- H. DELBRÜCK, *Medieval Warfare: History of the Art of War*, University of Nebraska Press, 1990.
- H. MÜNKLER, *Viejas y Nuevas guerras Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.
- H. STRACHAN, *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985.
- M. IGNATIEFF, *El Honor del Guerrero*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 2002.
- INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *Informe de resultados del X estudio del CIS: "Defensa nacional y Fuerzas Armadas"*, Estudio nº E 2998, Madrid, febrero 2014, Disponible en http://www.iece.es/Galerias/fichero/ESociologicos/2014/X_ENCUESTA_CIS_MAR14.pdf (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).
- J. A. CAPORASO, *Continuity and Change in the Westphalian Order*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000.
- J. AGNEW, *Geopolitics: re-visioning world politics*, Routledge, Londres, 2003.
- J. BLACK, *Military revolution?: military change and european society, 1550-1800*, Macmillan Education, Londres, 1991.
- J. F. C. FULLER, *Batallas Decisivas del Mundo Occidental*, Ediciones Ejército, 2ª edición, volumen 2º, Madrid, 1985.
- J. F. C. FULLER, *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984.
- J. KEEGAN, *El Rostro de la Batalla*, Ediciones Ejército, Madrid, 1990.
- J. M. GUEHENNO, *The End of the Nation-State*, University of Minnessota Press, Minneapolis, 1995.
- J. SPIELVOGEL, *Western Civilization: A brief history*, 2009, Cengage Learning, Wadsworth, 2009.
- J. W. SEDLAR, *East Central Europe in the Middle Ages.1000-1500*, University of Washington Press, 1994.
- K. OHMAE, *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*, Simon and Schuster, Nueva York, 1995.
- M. DUFFIELD, *Las Nuevas Guerras en el Mundo Global. La Convergencia entre Desarrollo y Seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004
- MINISTERIO DE DEFENSA, Ejército de Tierra, Mando de Adiestramiento y Doctrina, *Contrainsurgencia*, PD3-301, Madrid, 2008.
- MINISTERIO DE DEFENSA, Ejército de Tierra, Mando de Adiestramiento y Doctrina, *Estabilización*, PD3-303, Madrid, 2010.
- MINISTERIO DE DEFENSA, Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, *Reales Ordenanzas de 1768*. Disponible en http://www.defensa.gob.es/RROO_2009/rroo_1768.html (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).

- M. KALDOR, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001.
- M. LEVINSON, *The Box: how the shipping container made the world smaller and the world economy bigger*, Princeton University Press, New Jersey, 2006.
- NACIONES UNIDAS Asamblea General. *Un Mundo Más Seguro. La Responsabilidad que compartimos*, Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio; documento A/59/565, diciembre 2004.
- ORGANIZACIÓN TRATADO ATLÁNTICO NORTE, *Concepto Estratégico de la OTAN*, Washington, 23-24 abril 1999
- P. CONTAMINE, *War and Competition Between States*, Oxford University Press, New York, 2000.
- P. M. GALLOIS, *Geopolítica. Los caminos del poder*, Ediciones Ejército, Madrid, 1992.
- P. S. HERRÁEZ, "La Revolución Francesa y la ruptura del modelo dieciochesco de la guerra", en VV.AA., *La Guerra de la Independencia Española: una visión militar*, Volumen 1, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.
- P. S. HERRÁEZ y J. M. RODRÍGUEZ B., *El Conflicto del Líbano*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.
- R. COOPER, *The breaking of nations: order and chaos in the twenty-first century*. Atlantic Books, 2003.
- R. CURLEY, *The Britannica guide to inventions that changed the modern world*, Britannica Educational Publishing, New York, 2010.
- R. G. MARTÍNEZ, "Asimetría Esencial", *Revista Ejército*, nº 889, abril 2015.
- R. J. DUPUY., en P. M. GALLOIS *Geopolítica. Los caminos del poder*, Ediciones Ejército, Madrid, 1992.
- R. KAGAN, *El Retorno de la Historia y el Fin de los Sueños*, Taurus, Madrid, 2008.
- R.R. PALMER., "Federico el Grande, Guibert, Bülow: de las guerras dinásticas a las nacionales", en P. PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- R. SMITH, *The utility of force. The art of war in the modern world*, Vintage Books, EEUU, 2008.
- S. BOFFA, *Warfare in the medieval Brabant*, The Boydell Press, Woodbridge, 2004.S. J. SHAW, *History of the Otoman Empire and modern Turkey*, 2 Tomos, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- T. CORN, *Clausewitz in Wonderland*, Hoover Institution, Policy Review, septiembre 2006. Disponible en <http://www.hoover.org/research/clausewitz-wonderland> (Fecha de consulta, 23 de abril de 2015).
- T. MVANN, "Twelfth-Century Castile and its frontier strategies" en D. J. KAGAY y L.J. ANDREW VILLALON, *The circle of war in the middle ages: essays on medieval and naval history*, The Boydell Press, Woodbridge, 1999.
- UNIÓN EUROPEA, *Estrategia Europea de Seguridad, Una Europa Segura en un Mundo Mejor*, Bruselas, 13 diciembre 2003.
- W.C. OMAN, *The Art of War in the Middle Ages*, Cornell University Press, Nueva York, 1953.